

EL/LA INVESTIGADOR/A JOVEN COMO CREADOR/A DE SABERES Y COMO FORMA DE TRABAJO

Miriam Ureta García
Jaseff Raziel Yauri Miranda

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Dpto Ciencia Política y de la Administración. Doctorandxs

Resumen

¿Cómo se produce la relación dinámica entre el campo artístico y el campo laboral en el mundo académico? Si la actividad de construcción de conocimiento es heredera de una tradición 'artesanal' de creación ¿Cómo se ve afectada por las condiciones estructurales de producción que atraviesan el mundo académico y el laboral? De cara a respuestas, se exploran diferentes arquitecturas teóricas en torno a las condiciones de la actividad artística y del trabajo a través de una genealogía entre el 'saber crear' artístico y el 'saber trabajar'. Tomando en consideración siete entrevistas a personal predoctoral de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación (UPV/ EHU) - colectivo que ejemplifica la trayectoria intermediaria entre el quehacer intelectual y el aprendizaje laboral en el medio académico- el estudio arroja luz sobre algunas características de este medio laboral. Al mismo tiempo, estas respuestas exponen –de forma exploratoria– las contradicciones de jóvenes investigadores en la consecución de una carrera académica relacionando el crear/trabajar con el propio 'saber'.

Palabras clave: CAMPO ARTÍSTICO; CAMPO LABORAL; CAMPO ACADÉMICO

THE YOUNG RESEARCHER AS A CREATOR OF KNOWLEDGE AND AS A WAY OF WORKING

Abstract

How do the artistic and labor field relate to each other dynamically? If the construction of knowledge is descendent from traditional and artisanal ways of creation, How do the structural conditions of production that intercross the academic and the labor field affect to the construction of knowledge? To answer this, and based on the genealogy of the artistic 'know to create' and 'know to work', this article explores different approaches on the conditions of the artistic and labor activities. More specifically, we take into account seven in-depth interviews to PhD candidates of the Faculty of Social Sciences and Communication (UPV/EHU) – a group that exemplifies the immediate trajectory between the intellectual activity and the labor training in the academic field. These answers depict the young researchers' contradictions forth in an exploratory way, especially when it comes to executing an academic career relating creation/work to 'knowledge' itself.

Key words: ARTISTIC FIELD; LABOR FIELD; ACADEMIC FIELD

.....
Ureta García, Miriam; Yauri Miranda, Jaseff Raziel. 2019. "El/la investigador/a joven como creador/a de saberes y como forma de trabajo". *AusArt* 7 (2): 25-37. DOI: 10.1387/ausart.21122

"En realidad, el sujeto de rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo. (...) Así vista, la relación de Prometeo y el águila es una relación de autoexplotación. El dolor del hígado, que en sí es indoloro, es el cansancio".

(Han 2017: 9)

BREVES APUNTES TEÓRICOS DESDE LAS PROPIAS GENEALOGÍAS

Las condiciones de la actividad artística y del mundo del trabajo hunden sus raíces en la antigüedad clásica cuando epicúreos, cínicos y estoicos eran considerados como sujetos que encarnaban el ideal de creación artística. Un modo de vida auténtico en donde las acciones eran reflejo de las ideas. Es decir, hacer y pensar dialogaban de forma sinérgica: no había separación entre creador y obra, ya que el ser y el hacer como unidad autopoiética se consideraban inseparables. Así, recuperando narrativas y experiencias, los cínicos militaban por alternativas al arte y a la vida política; mientras que “el habla” franca de la *parresia* no sólo se reducía a compartir consejos sino al compromiso con mejorar la propia vida y la de los demás, especialmente en el ágora política o en el contexto de *amistas*. En ese sentido, el verdadero *parresista* no se traducían en *coach* motivacional o un curador de almas; sino en un artista que compartía saberes mientras se implicaba en un cambio personal y colectivo (Álvarez Yagüez 2017).

Más adelante, la profunda huella que fue depositando el cristianismo a lo largo de la historia trasladó la idea de actividad artística hacia una dimensión trascendental o platónica de creación inspirada en lo Divino. Esta idea fue madurando hasta que –a partir del Renacimiento– el retorno del Humanismo y la creación *para* la sociedad bajo los auspicios de mecenas devino en una distinción elitista entre artes superiores y populares (Friedrich 2018). Una distinción entre alta y baja arte que puede pensarse a través de la propia búsqueda personal de una expresión en su vertiente sublimada, absoluta, pero también humana. Así, la sedimentación del cristianismo que impregnaba el universo nómico de los/as artistas implicaba la búsqueda del concepto de lo Absoluto en la religión, de lo Divino.

Sin embargo, con el paso del tiempo ese camino se ha ido secularizando y ha aterrizado desde las aspiraciones celestes hacia la vida mundana; convirtiéndose hasta cierto punto –paradójica y paulatinamente– en un proyecto meramente individual sin rumbo teleológico (Todorov 2007). Así, en la medida en que la ciencia y la técnica penetran en los ámbitos institucionales y sociales, comienzan a desmoronarse las viejas legitimaciones: “*la secularización y el desencantamiento de las cosmovisiones con la pérdida que ello implica de su capacidad de orientar la acción*” (Habermas [1968] 1984, 54) construyen una idea de ser humano que “*deviene aislado (...) y pierde los impulsos sociocéntricos hasta encontrarse atomizado*” (Stompka 1995, 1029). Como consecuencia, se desencadenan estados deshumanizadores de la decadencia en la idea de comunidad y que tienen un claro impacto en la intersección del saber crear y el saber trabajar: un estado generalizado que el sociólogo Émile Durkheim calificó como anomia (1893).

Esa búsqueda individual de una estética existencial (nivel agencial) se vio posteriormente atravesada por procesos inherentes a los impactos de la industrialización en Occidente (nivel estructural). Por tanto, se produce un tránsito del *Animal Laborans* –que depende de los cambios de la naturaleza y obtiene de ella el sustento para apenas sobrevivir– (Arendt 1958) hacia la figura del *Homo Faber*, el trabajador que controla y modifica la naturaleza destinada a la producción de mercancías en beneficio propio. Así, el recorrido desde una época tradicional hasta el creciente auge de la industrialización está marcado por la primacía del trabajo guiada por la efectividad y la rentabilidad (Stompka 1995, 94). Se agudiza la división del trabajo y se intensifica el crecimiento de los mercados a un ritmo frenético, dos lógicas correlacionadas que se identifican con el progreso material de la sociedad mientras quedan atrás enfoques holísticos artísticos y artesanales (Sennett 2000, 34-38) que priman la calidad y el proceso frente a la cantidad y el resultado. La subsunción del arte por parte del trabajo productivo industrial –tecnificado y racionalizador– conllevó a la desvinculación entre mente y producción, lo cual separó al sujeto creador de la realidad social.

Por tanto, los procesos de industrialización implicaron una separación entre arte y trabajo: entre el saber crear artístico y el saber trabajar; esto es, ya no había una retroalimentación activa entre arte y trabajo; y la falta de creatividad debido a la monotonía y la rutina sobrevino en la “*abdicación de las acciones y la pasividad, decantándose por el abandono de la autonomía*” (Stompka 1995, 1029). No obstante, Arendt reconoce que con la industrialización y la conversión de la naturaleza en una ‘fábrica’ para el trabajo se produce la división interminable de la labor; o la ascensión de la labor a la esfera pública.

Este movimiento es parecido a lo que denuncian Max Hockheimer y Theodor Adorno respecto de la razón, la cual ha terminado por instrumentalizar al ser humano y lo ha devuelto al ciclo de la naturaleza como un objeto inanimado y sin agencia. Por tanto, se sigue que la industrialización impone una serie de criterios de progresiva racionalización y tecnificación que van aparejados con una falta de libertad e imposibilidad de capacidad de decisión sobre la propia vida: *“la ausencia de libertad aparece como sometimiento a un aparato técnico que hace más cómoda la vida y eleva la productividad del trabajo. La racionalidad tecnológica respalda de ese modo la legalidad del dominio; y el horizonte instrumentalista de la razón se abre a una sociedad totalitaria”* a inicio del último siglo (Marcuse 1965, 177).

De forma solapada y a lo largo del siglo XX corrientes filosóficas como el postestructuralismo emergieron como movimiento epistemológico poniendo el foco en los discursos y en cómo el sujeto se construye a sí mismo a través de los significados. Al posicionarse frente al esencialismo realista, el postestructuralismo cuestiona las formas de ‘saber crear’ y ‘saber trabajar’ tradicionales, abriendo el camino a imaginar una multiplicidad de interpretaciones que incluyen en sus análisis una ontología del poder dual, teniendo en cuenta lógicas de subversión y resistencia frente al ‘orden establecido’. Así, se pensó la ‘vida del artista’ como fenómeno alternativo, crítico y confrontativo con respecto de las normas sociales establecidas de forma hegemónica. Por tanto, se produce una íntima conexión entre el/la artista y la obra, no solamente por la continuidad en el flujo de ideas entre los/as mismo/as, sino porque la creación se nutre de esa forma existencial sensible y cognitiva *“estableciéndose una relación simbiótica entre existencia y obra”* (Foucault, citado en Álvarez Yagüez 2017, 85).

Posteriormente, las nociones del saber crear artístico y el saber trabajar toman una nueva forma—bajo la tutela del segundo— introduciendo explícitamente ideas como la performatividad, la Sociedad del Cansancio o la gamificación.

En primer lugar, la idea de performatividad se encuentra profundamente conectada con el postestructuralismo. Por un lado, Jacques Lyotard defendió que la sociedad de la información ha ido asimilando de forma creciente la lógica instrumental de los dispositivos tecnológicos, de modo que los valores que definen la *performance* tecnológica han teñido profundamente el ámbito humano, lo que nuevamente remite a procesos deshumanizadores. Por otro lado —y de manera más remarcable— las perspectivas teóricas propias del transfemi-

nismo entendieron la idea de performatividad como *“repetición y ritual que logra su efecto mediante su naturalización en el contexto de un cuerpo”* (Butler 2001, 15). La performatividad se comprende así como algo lingüístico –herencia del postestructuralismo– a la vez que teatral *“es algo discursivo a la vez que ejecutado ante el público”* (24) en donde actos, gestos y realizaciones son interpretados como performativos en el sentido de que *“la identidad que pretenden expresar son inventos fabricados y mantenidos mediante signos corpóreos y otros medios discursivos”* (167).

En segundo lugar, la idea de Sociedad del Cansancio expresa que el exceso de positividad del presente significa el colapso del Yo, el cual se funde por un *“sobrecalentamiento que tiene su origen en la sobreabundancia de lo idéntico”* (Han 2017, 23). En este sentido, la hiperproducción, el hiperrendimiento y la hipercomunicación serían la masificación de lo positivo en las sociedades actuales, lo cual generaría no tanto restricciones en los sujetos, sino exceso de actividad y libertades. La nueva violencia no proviene de lo extraño y lejano, sino de las múltiples actividades que el sistema ofrece al sujeto. *“En la sociedad de rendimiento los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. A la sociedad disciplinaria todavía le rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados”* (27).

Finalmente y en tercer lugar, las lógicas de gamificación radican en la emulación del juego en prácticas sociales tradicionales con el fin de inculcar habilidades y comportamientos deseables de acuerdo a las normas dominantes, también dentro del marco laboral. Así, la gamificación remite a practicantes de la mimesis de la auto-supervisión, ya que se exponen voluntariamente hábitos e informaciones personales que luego se utilizan para impulsar cambios de acuerdo a la norma, donde es posible proporcionar comentarios en tiempo real sobre las acciones de los usuarios, además de recopilar grandes cantidades de datos para mejorar el rendimiento de los individuos y de los propios procesos de trabajo: aumento de la productividad, fidelización de consumidores o mejora del currículum (Whitson 2013).

Así, tanto la idea de *‘performatividad’* como la de la Sociedad del Cansancio y la gamificación en el trabajo ponen de relieve diferentes interpretaciones en torno a la forma en la que todas las esferas de la vida han sido colonizadas por *“por las renunciaciones que impone y la frustración que genera una práctica cotidiana culturalmente empobrecida y unilateralmente racionalizada”* (Habermas [1970] 1987, 559-60) impuesta al dictado del aumento del rendimiento.

Por un lado, la barrera entre esferas de la vida cotidiana ha sido derribada por criterios de *performance* (Sennett 1998). Por otro lado, las sobrecargas continuas agarrotan los procesos optimizados a partir de los cuales los/as trabajadores fracasan y aparece un terrible cansancio y diferentes formas de sufrimiento. La frustración agotadora genera procesos de desublimación, donde el resultado es *“una atrofia de los órganos mentales adecuados para comprender las contradicciones y alternativas”* (Marcuse 1965, 109): *“¿Se puede pensar adecuadamente atenazado por la velocidad?”* (Bourdieu [1996] 2007, 39). Se imponen sistemas de control, comparación y evaluación bajo el pretexto de maximizar los beneficios. Y es en esta encrucijada en donde el saber crear artístico y el cultural-intelectual se solapan bajo la mirada del rendimiento y la búsqueda constante del provecho en aras de la superproducción, un punto de inflexión dado que hasta el momento el campo artístico y el campo intelectual presentaban cierta autonomía. La vida entera se transforma así en objeto a exprimir, en un camino de auto-explotación gradual incluso en los momentos de ocio¹ cuyos efectos –de nuevo– deshumanizadores pueden incluso llegar a intensificar y generalizar el conflicto: *“hemos pasado de la guerra de clases a la guerra de todos contra todos”* (Lipovetsky [1983] 2002: 68).

APARTADO METODOLÓGICO

El diseño de este estudio es exploratorio y busca un abordaje novedoso para obtener cierto conocimiento en torno a la temática. Asimismo, el diseño metodológico es cualitativo, pues se han realizado un total de siete entrevistas en profundidad a investigadores/as predoctorales con contrato vigente en la Universidad del País Vasco (UPV/ EHU); concretamente trabajadores de la Facultad de Ciencias Sociales y de la comunicación. Las entrevistas en profundidad son “personales, holísticas y semiestructuradas” (Rodríguez, Gil & García 1996; Taylor & Bogdan [1984] 1998; Ruiz Olabuénaga 2009; Juaristi 2003; Sierra 2003) y la tipología de muestreo es intencional y opinática (Ruiz Olabuénaga 2009, 66; Taylor & Bogdan [1984] 1998, 109) o estratégica (Valles 2002 70), a partir de las cuales se han recogido las experiencias vivenciales y las narrativas de los siguientes perfiles investigadores:

TABLA 1: CÓDIGO Y GÉNERO

Código	Género
E1	Mujer
E2	Mujer
E3	Hombre
E4	Mujer
E5	Mujer
E6	Hombre
E7	Hombre

Fuente: Elaboración propia

De cara al análisis de los resultados, éstos se analizan de forma interpretativa (Juaristi 2003, 154): se introduce una idea-fuerza que proviene de las ideas desprendidas a partir del *corpus* teórico, se realiza una contextualización de la misma acompañándola de las ideas de los/as entrevistados/as para finalmente entrelazar esa idea con la anterior: es un trabajo interpretativo, de selección de partes del discurso, de búsqueda de significados, de recontextualización (Juaristi 2003, 154).

RESULTADOS

Teniendo en cuenta –en primer lugar– que no existe un sujeto compacto, sin fisuras y monolítico que emerge del colectivo predoctoral, dar voz a los/as investigadores/as entrevistados/as implica acercarse a las perspectivas de personas que se encuentran marginadas con respecto del centro de poder universitario; esto es, se trata de personal contratado situado en el rango más bajo de las jerarquías académicas. Por tanto, –evitando enunciados heliocéntricos– las líneas siguientes reflejan discursos e ideas de aquellas personas periféricas que tienen una visión más precisa de las formas en las que el cruce entre el campo artístico y laboral dentro del mundo universitario producen tensiones y contradicciones complejas de opresión –pero también– de resistencias.

Así, la figura del/la investigador/a predoctoral se construye en base a una ontología del poder dual, donde él/la mismo/a puede devenir en este caso como opresor/a –por dominar los capitales cultural (Bourdieu 2000, 136-47), social (149-51), científico (Bourdieu 2003, 65-69) y simbólico (100-27)–. Pero puede asimismo encontrarse resistiendo por sus posiciones subalternas (Spivak 1985) dentro del campo académico-laboral, el cual le expulsa/excluye de la obtención de un capital económico (Bourdieu 2000, 106-47) digno debido a lógicas de precarización y condiciones estructurales de trabajo en un momento de ofensiva neoliberal agresiva que implica muy especialmente a las instituciones universitarias –y más acentuadamente– a las ciencias críticas como es el caso de las Ciencias Sociales.

Una de las formas de resistencia de predoctorales está ligada a la idea recuperada de la antigüedad clásica que considera –como ya lo hicieron epicúreos, cínicos y estoicos– la inseparabilidad entre creador/a y obra fruto de un fuerte compromiso militante: *“Creemos en lo que hacemos, que todo esto se puede cambiar. Sino no estaríamos aquí. Esto es vocacional, no hemos venido a hacernos ricos, sino a luchar por las ideas que defendemos día a día. A construir alternativas, a resistir desde la crítica”* (E7). Un argumento compartido por otras voces, ligado a la inseparabilidad entre trabajador/a y obra, entre pensamiento y acción: *“Yo soy mi trabajo. Lo que hago soy yo. Mi identidad no se puede separar de lo que estudio, de lo que escribo, de cómo actúo, de mi forma de estar en el mundo”* (E1).

Esa responsabilidad activista se trabaja a través de la tesis desarrollando *“autodisciplina y perseverancia”* (E6) así como autonomía; sin embargo, aunque las aspiraciones militantes tiñan los procesos doctorales, se producen evidentes tensiones, ya que estos procesos también están impregnados por la *“soledad. Te tienes que aislar del mundo para poder crear, no es tampoco un proceso colectivo. La tesis es una búsqueda constante de soledad autoimpuesta y que afecta a todos los ámbitos de la vida... te vuelves más huraño”* (E4). Una idea de soledad que está profundamente relacionada con la noción de distancia: *“Tengo una sensación de lejanía con respecto a las voces que me acompañan todos los días en mis lecturas, pero que al final no están... y es una forma muy fría de acercarme a sus ideas. Puedo dialogar con ellas, pero desde mi casa, desde mi despacho. Es como sentir que ves algo, pero sin poder tocarlo. Eso me ha pesado mucho”* (E5).

Todas estas reflexiones están atravesadas por tensiones evidentes entre el desarrollo de la sensibilidad artística, la creatividad imaginativa y el sentido

teleológico del ‘saber’ orientado a la transformación social y la emancipación humana frente a la rutina, el confinamiento y la soledad. Las consecuencias de ello derivan en potenciales desequilibrios que pueden acentuarse o quebrar al término de la misma obra: *“Supongo que cuando termine sentiré un vacío tremendo, como una pérdida... o quizá como una nueva palanca de cambio. Lo que sí sé es que cuando acabe la tesis como forma de vida, como horizonte teleológico... Me sentiré insegura, perdida, puede que expulsada de esta rueda que ahora es mi micro-universo”* (E1). Esa firme convicción y dedicación que guía la conexión entre trabajo artístico e intelectual en el mundo laboral universitario produce nuevas formas de auto-explotación que remiten a la asunción de mayores cargas de trabajo y –por tanto– de mayor inversión de tiempos. Dinámicas y rupturas que han devenido en conflictos por el tiempo: *“Para hacer todo lo que quiero hacer necesito que el día dure 72 horas. Y como eso no puede ser, tengo fuertes desequilibrios en algunas áreas de mi vida a costa de esta apuesta”* (E1).

Siguiendo este hilo, las teóricas feministas señalaron una doble presencia/ ausencia que se materializa en tiempos repartidos entre la parte destinada al trabajo personal-familiar y al trabajo profesional –doble trabajo– que dificulta y promueve ausencias en otros ámbitos de desempeño (Balbo 1994, 513): *“La tesis es precaria con la vida. Es un proceso incompatible con las esferas personales, familiares, afectivas... Es precaria materialmente, y es precaria porque es una anomalía: en horarios, en exigencia, en sueldo. Es el caos”* (E4); donde las dobles ausencias/presencias se producen marcadas por *“las exigencias, la dedicación casi exclusiva a la tesis, lo que deviene en sacrificios”* (E1) en lo tocante a la compatibilización de las esferas personal-familiar y profesional. Otra participante añade: *“He ido haciendo la tesis entre desamor y desamor. Entre estancia y estancia. Así es imposible dedicar tiempo un proyecto personal más estable. Y sé que ello me traerá carencias. El día que pare diré ¿Y qué hago con mi vida?”* (E1).

Teorizaciones posteriores –sin embargo– añadieron una esfera de ausencia/ presencia más, destacando que también se produce una tercera presencia/ ausencia con respecto del trabajo militante comunitario y participativo (Torns 2002): *“Muchos de nosotros venimos del ámbito activista. Hacer la tesis y ser investigador en la uni te da cierto prestigio en tu ambiente de militancia. Pero luego ves que no tienes tiempo de ir a todas las asambleas, que te saltas manis porque te quedas terminando un artículo en casa... Te sientes muy absorbido por la uni, que te da más herramientas teóricas para la militancia, pero te deja menos tiempo para la acción política”* (E7). Procesos de coopta-

ción que a veces son asumidos y utilizados como vía de resistencia: *“Yo soy muy consciente de que mi producción intelectual es una vía de escapismo. Me he llegado a dar cuenta que detrás de un expediente impecable, de un desempeño académico bueno, se esconde una persona sensible y frágil que defiende la intimidad de su hogar tras un castillo de piedra que está construido con materiales teóricos y con prácticas activistas cotidianas”* (E1). Una idea que puede resumirse en ‘resistir produciendo’; donde buen ejemplo paradigmático de este planteamiento es el presente artículo: *“Cada uno tiene su perversión”* (E6), zanja un entrevistado en referencia a la idea de sobrevivir las consecuencias del campo artístico y laboral dentro del mundo universitario a través del metanálisis de los mismos.

Los conflictos por el tiempo y las dobles/triples ausencias/presencias pueden desencadenar procesos deshumanizadores donde interfiere el dilema entre digerir, reposar y repasar los contenidos en plena construcción frente a las exigencias de ritmos de producción frenéticos en el tenebroso curso de los tiempos desbocados. Esta intersección está marcada por la *“presión. Presión y nerviosismo, porque tienes que acabar la tesis. Y porque tienes que terminar con muchos méritos”* (E5), lo que deviene en muchos casos en miedo: *“mi tesis está marcada claramente por el miedo”* (E4) *“una batalla prolongada e imposible de ganar contra el efecto potencialmente incapacitante de los temores y contra los peligros genuinos y putativos que nos hacen tener miedo”* (Bauman 2004, 17), mientras que otro entrevistado añade: *“más que miedo yo remarcaría la inseguridad. Nunca sabes si vas a poder obtener los resultados. Ni siquiera cuando los tienes estás seguro de si son los correctos”* (E6).

Es en el contexto universitario ultra-racionalizador donde necesidades y exigencias en los tiempos devienen en rupturas en donde se prima crecientemente la especialización elitista, los procedimientos burocráticos y la división del trabajo intelectual en forma de compartimentalización de saberes. La tesis doctoral produce por tanto tensiones entre la necesidad de producción artesanal –con mimo y paciencia– más orientada a procesos de observación-reflexión e introspección frente a la imposición de formas de hacer propias de ejecutores, de practicantes de la mimesis de la producción académica como mero automatismo.

“Yo tengo muy claro que para quedarse en la uni tienes que tener artículos de impacto. Y que para conseguir la acreditación tienes que demostrar estar muy especializado en un área muy concreta” (E7). *“El conocimiento transversal ya no está valorado. Antes los grandes sabios y pensadores eran multidisciplinares, tenían muchas facetas como poetas, filósofos, economistas, pintores...”*

Ahora parece que el sabio es el experto que produce muchos artículos parecidos en torno a un mismo tema, pero no sale de ahí ¿Por qué hacen eso? Nada es por casualidad. Nos quieren departamentalizar, que seamos especialistas en un sólo tema, para que estemos quietecitos y sin movernos” (E1) “(...) porque si vemos con mirada amplia... vemos todo este sistema de locos que han montado y ahí sí que organizamos la revolución” (E6).

Es en este punto en donde se cruza el aumento de la importancia de la metodología –métodos científicos rigurosos– y las exigencias crecientes de estándares de calidad académica que generan formas de resistencia crítica: resistir produciendo, desahogarse *dentro* del campo académico y *para* el campo académico, siendo este trabajo buen ejemplo de ello. Unos criterios y condiciones estructurales que remiten a la sociedad del cansancio, pues el agotamiento, la extenuación, pasan por resistir frente a las consecuencias de un sistema esclavizante y predatorio: frente a la primacía de la competencia, la insolidaridad, la empatía, el beneficio personal y el amontonamiento de cantidad, se resiste recuperando los valores de cooperación, compañerismo, empatía, vocación colectiva y valoración de la calidad. “*Muchos de nosotros somos muy amigos. Esto el sistema no nos lo puede quitar: los lazos afectivos no nos los pueden cortar por mucho que nos pongan a competir en una post-doc o una bolsa de trabajo*” (E7).

“Nadie te viene a salvar la vida. O te unes y organizas, o aquí el sistema te engulle. Vamos tirando como podemos” (E2). “La mayoría de artículos y actividades académicas de este año las he hecho con compañeros... Humanizar todo este ritmo vertiginoso de producción en espacios de cuidados, sin paternalismos... pues ayuda a ver las cosas de otra manera, a tener una vía de escape definida y construida por nosotros. Y eso es maravilloso. Una idea romántica y negra en el sentido de Baudelaire” (E1), lo que demuestra una pulsación vital o una reacción clara de este colectivo para ir más allá del mero encuentro entre el ‘saber crear’ artístico y el ‘saber trabajar’ bajo la hegemonía del rendimiento de este último, tal y como resume una entrevistada: “Una tesis no es sólo un proceso de conocimiento, sino sobre todo de autoconocimiento. Una forma de enfrentarte a las dificultades internas que se generan a raíz de investigar. Esto es una carrera de fondo en la que descubres muchas cosas de ti misma que ni siquiera conocías” (E5).

AGRADECIMIENTOS

Se agradece a los/as investigadores/as predoctorales de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Educación que han participado en esta investigación: por su confianza en la compartición de intimidades y reflexiones introspectivas.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Yagüez Jorge. 2017. "La parrêsia en el marco de la obra foucaultiana: Verdad y filosofía". *Dorsal Revista de Estudios Foucaultianos* 2: 11-31. DOI: 10.5281/zenodo.804243
- Arendt, Hannah. (1958) 1993. *La condición humana*. Introducción de Manuel Cruz; traducción de Ramón Gil Novales. Barcelona: Paidós
- Balbo, Laura. 1994. "La doble presencia". En *Las mujeres y el trabajo: Rupturas conceptuales*, Cristina Borderías, Cristina Carrasco & Carme Alemany, comp., 505-13. Barcelona: Icaria
- Baumann, Zygmunt. 2007. *Miedo líquido*. Traducción de Albino Santos Mosquera. Barcelona: Paidós
- Bourdieu, Pierre. (1996) 2007. *Sobre la televisión*. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama
- . 2000. *Poder, derecho y clases sociales*. Andrés García Inda, introd., coord. y rev.; traducción de M^a José Bernuz Beneitez, Andrés García Inda, M. José González Ordovás & Daniel Oliver Lalana. Bilbao: Desclée de Brouwer
- . 2003. *El oficio de científico: Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Traducción de Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama
- Butler, Judith. (1990) 2001. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Traducción, Mónica Mansour & Laura Manríquez. Barcelona: Paidós
- Durkheim, Émile. (1893) 1998. *La división del trabajo social*. Traducción, Carlos G. Posada. Ciudad de México: Colofón
- Friedrich, Sebastian. 2018. *La sociedad del rendimiento: Cómo el neoliberalismo impregna nuestras vidas*. Traducción de Imanol Miramón & Ivana Palibrk. Pamplona: Katakak
- Habermas, Jürgen. (1968) 1984. *Ciencia y técnica como ideología*. Traducción de Manuel Jiménez Redondo & Manuel Garrido. Madrid: Tecnós
- . (1970) 1987. *Teoría de la acción comunicativa*. Versión castellana de Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Taurus
- . (1980) 2008. *El discurso filosófico de la modernidad*. Traducido por Manuel Jiménez Redondo. Madrid: Katz
- Han, Byung-Chul 2017. *La sociedad del cansancio*. Traducción de Arantzazu Saratxaga Arregi & Alberto Ciria. Barcelona: Herder
- Juaristi Larrinaga, Patxi. 2003. *Gizarte ikerketarako teknikak: Teoria eta adibideak*. Leioa: Euskal Herriko Unibertsitatea
- Lipovetsky, Gilles. (1983) 2002. *La era del vacío*. Traducción, Joan Vinyoli & Michèle Pendanx. Barcelona: Anagrama

- Marcuse, Herbert (1965) 1964. *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Traducción de Antonio Elorza. Barcelona: Seix Barral
- Rodríguez Gómez, Gregorio, Javier Gil Flores & Eduardo García Jiménez. 1996. *Metodología de la Investigación cualitativa*. Archidona, Málaga: Aljibe
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio. 2009. *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto
- Sennett, Richard. (1998) 2005. *La corrosión del carácter*. Traducción de Daniel Najmías. Barcelona: Anagrama
- . 2003. *El respeto*. Traducción de Marco Aurelio Galmarini. Barcelona: Anagrama
- Sierra Bravo, Restituto. 2003. *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios*. Madrid: Thompson
- Spivak, Gayatri. (1985) 2011. *¿Puede hablar el subalterno?* Traducción de José Amícola revisada por Marcelo Topuzián; apostilla por Marcelo Topuzián. Buenos Aires: El Cuenco de Plata
- Sztompka, Piotr. 1995. *Sociología del cambio social*. Versión española de Angel Rivero Rodríguez. Madrid: Alianza
- Taylor, Steven & Robert Bodgan. (1984) 1998. *Introducción a los métodos cualitativos*. Traducción de Jorge Piatigorsky. Barcelona: Paidós
- Todorov, Tzvetan. 2007. *Los aventureros del absoluto*. Traducción de José María Ridao. Madrid: Galaxia Gutenberg
- Torns Martín, Teresa. 2002. "Las políticas de tiempo: Un reto para las políticas del estado del bienestar". *Revista Iberoamericana de Relaciones Laborales* 13: 145-64
- Valles Martínez, Miguel. 2002. "Entrevistas cualitativas". *Cuadernos Metodológicos CIS* 32
- Whitson, Jennifer. 2013. "Gaming the quantified self". *Surveillance & Society* 11: 163-76

Notas

- ¹ Paradójicamente, este mismo estudio ha sido pensado en época de vacaciones de los/as autores/as, lo cual, si sirve como una reflexión sobre el sistema de trabajo y el rendimiento académico con sus efectos de producción y performance acelerados, también es reflejo de un diagnóstico contra el cual se intenta librar pero que queda atrapado o dando razón a tal sistema.

(Artículo recibido: 04-10-19; aceptado: 21-11-19)